



Oración 1 de Septiembre.

Renovamos nuestra voluntad de construir comunidad.

1.- Presentación.

Nos reunimos hoy una vez más para orar en comunidad, para orar juntos, sencillamente nos presentarnos ante el Señor como comunidad cristiana que camina y trata de seguir, muchas veces a tientas, los senderos de la vida.

El fin del verano es una excelente ocasión para reflexionar como comunidad, de hecho, las comunidades y parroquias cristianas así lo hacen; planean el comienzo sus formaciones de catequesis para el nuevo curso, de sus formaciones para adultos y demás actividades; en definitiva, el fin del verano es momento de reavivar la vida comunitaria.

Y así, también nosotros reanudamos nuestra plena actividad (formaciones, eucaristías, Amigo que Escucha etc), por ello hoy os invitamos a orar hoy desde la perspectiva de la comunidad que inicia nuevo camino, camino que es siempre nuevo y el mismo, el camino de encuentro y reencuentro con Dios y con el prójimo.

Nos ponemos por tanto en actitud de oración y recogimiento para, para agradecer juntos, para adorar, para presentar al Señor nuestras alegrías, también nuestras preocupaciones, así como para poner cada uno de nosotros nuestros dones y carismas al servicio de la comunidad.

Para prepararnos para ese recogimiento, nos ayudamos de la música, escucharemos una canción compuesta por Hildegarda de Bingen, la letra de la canción es una alabanza de la comunidad a Dios Creador de toda criatura y del hombre como ser a su imagen y semejanza.



2.- Canción:

O Quam mirabilis est. (leemos la letra y escuchamos la canción)

https://www.youtube.com/watch?v=2OH_qb0w2a0

¡Qué maravillosa es la presciencia del divino corazón
que de antemano conocía toda criatura!

Porque, en cuanto Dios observó
el semblante del hombre que había forjado,
todas sus obras las miró de la misma forma íntegramente humana.

¡Qué maravillosa es la inspiración
que de esta manera hizo destacar al hombre!



3.- Salmo 84 (83)

El Salmo nos remite al peregrino que, al llegar a Jerusalén, entona esta alabanza al Templo de Sión, Morada del Señor y lugar donde se manifiesta su presencia. Sintámonos también nosotros acogidos por Dios entrando en el templo y casa del Señor.

Salmo 84

**¡Qué amable es tu Morada,
Señor del Universo!**

Mi alma se consume de deseos
por los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne claman ansiosos
por el Dios viviente.

**Hasta el gorrión encontró una casa,
y la golondrina tiene un nido
donde poner sus pichones,
junto a tus altares, Señor del universo,
mi Rey y mi Dios.**

¡Felices los que habitan en tu Casa
y te alaban sin cesar!
¡Felices los que encuentran su fuerza en ti,
al emprender la peregrinación!

**Al pasar por el valle árido,
lo convierten en un oasis;
caen las primeras lluvias,
y lo cubren de bendiciones;
ellos avanzan con vigor siempre creciente
hasta contemplar a Dios en Sión.**

Señor del universo, oye mi plegaria,
escucha, Dios de Jacob;
protege, Dios, a nuestro Escudo
y mira el rostro de tu Ungido.

**Vale más un día en tus atrios
que mil en otra parte;
yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios
antes que vivir entre malvados.**

Porque el Señor es sol y escudo;
el Señor da la gracia y la gloria,
y no niega sus bienes
a los que proceden con rectitud.

**¡Señor del universo,
feliz el hombre que confía en ti!**



4.- Lecturas.

Basamos nuestra oración en dos lecturas del Nuevo Testamento, leeremos un texto del Evangelio de Juan; un fragmento de la oración de Jesús por sus discípulos y por lo que han de seguirles a continuación. También leeremos un texto de San Pablo en el que se nos invita a crear comunidad en Cristo aportando nuestros dones.

Juan 17: 17-23 Oración sacerdotal (fragmento).

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Romanos 12, 1-11

Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside,

con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto. Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

5.- Reflexiones y comentarios sobre las lecturas.

Reflexión y comentario Juan 17:

Jesús ora por sus discípulos, pero no solo por ellos ruega, sino también por aquellos que le conocerán por esa primera comunidad de discípulos.

Como Comunidad creyente sintámonos especialmente reflejados en esta oración de Jesús que ruega, no solo por los miembros de su comunidad, los discípulos, sino por aquellos que conocerán la Verdad de Dios por medio de ellos, tengamos especialmente presente nuestra oración comunitaria en la que precisamente pedimos ser “luz y faro” para tantos otros.

Reflexión y comentario Romanos 12:

Las relaciones fraternas y los dones comunitarios se nos presentan como elementos inseparables. Nuestro ser se plenifica porque nos relacionamos con el otro y así nuestro don individual, nuestro carisma, cobra pleno sentido en comunidad, la comunidad nos vincula con el prójimo para que todos seamos un solo cuerpo en Cristo.

Relación fraterna y dones comunitarios son germen y base de nuestra comunidad cristiana.

Entre ambas lecturas encontramos un hilo conductor, una continuidad entre la oración Jesús, la primera comunidad formada por sus discípulos, y las comunidades venideras llamadas a ser miembros de un solo cuerpo en Cristo. Nos sentimos invitados a ser parte de ese cuerpo de Cristo en el que cada miembro trata de aportar lo mejor de sí mismo.

Quien lo desee puede aportar sus reflexiones sobre las lecturas.

6.- Canción

Una vez que hemos reflexionado cantamos juntos, con la intención de que el señor nos ilumine y nos permita ser luz para otros.

Se mi luz.

<https://www.youtube.com/watch?v=E-G34BJqM1Y>

7.- Con nuestro agradecimiento por estar juntos y nuestra petición de continuar siendo una comunidad que de fruto damos comienzo a las:
Peticiónes y agradecimientos.

8.- Padre Nuestro

9.-Oración Comunitaria

Señor Jesucristo, te pedimos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad

LGTBI+H, por todos aquellos hermanos que sufren en la soledad, que se sienten solos, que son

perseguidos, que no son aceptados en su entorno más cercano. Y te damos gracias y pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid.

10.- Bendición

El Señor nos bendiga y nos guarde,

nos muestre su misericordia,

vuelva su rostro a nosotros y

nos conceda la paz.

Amén

11.- Avisos y despedida.